



Homilia XV Domingo Tiempo Ordinario

Parroquia Santa Rosa de Lima



“La parábola del buen samaritano es una explicación perfecta: Mientras el sacerdote y el levita creen cumplir su deber prefiriendo su pureza a la ayuda al herido, Jesús presenta como verdadero cumplimiento a quien no pone límites a su amor”

(+ Don Tonino Bello Obispo Ruvo Giovinazzo Italia).

1.- La parábola que acabamos de escuchar pudiera ser escrita hoy muy bien con todos sus personajes y hasta con nombres y apellidos, tanto sacerdotes, como levitas como heridos en las cunetas del camino.

HOY ES RARO EL CAMINO DONDE NO HAY TUMBADO Y HERIDO UN HERMANO NUESTRO; HASTA PODEMOS SER NOSOTROS MISMOS ESOS HERIDOS QUE NECESITAN DE LA AYUDA Y DE LA MISERICORDIA DEL OTRO. (Valerio Albisetti Psicólogo Italiano).

- ¡Cuánta gente necesita hoy del pan que a nosotros nos sobra y hasta tiramos a la basura!
- ¡Cuánta gente necesita del trabajo que nuestra sociedad pudiera dar con un poco de más generosidad y solidaridad y no acabamos de brindarlo!
- ¡Cuántos niños viven en la calle, cuando tendríamos que facilitarles escuelas y asilo!
- ¡Cuántos esposos esperan esa mano amiga que les ayuden a superar esos momentos difíciles y esas noches oscuras en los que parece que todo se les va a venir abajo!
- ¡Cuántas lágrimas que pudiéramos convertir en sonrisas y somos incapaces de darlas! Los heridos en la vera de los caminos los tenemos ahí todos los días:
- En nuestra misma familia; quizá en nuestros mismos padres, hijos o hermanos.

- Entre nuestras mismas amistades.
- En nuestro mismo barrio o ciudad. Y Dios se encuentra en ellos; allí es donde Dios se hace más próximo a nosotros y más cercano y visible; por eso es absurdo:
- Que le busquemos lejos de nuestro mundo real para poder adorarlo, cuando lo tenemos tan cerca, codo a codo con nosotros.
- Que nos refugiemos en las cuatro paredes de los templos para hablar con Él, cuando nos grita y nos llama tan cerca.
- Que le brindemos grandes solemnidades, cuando lo que necesita es que le socorramos y le demos la mano.

El Dios de Jesús se ha salido del templo para hacerse presente allí donde está el hermano y, de una manera especial, el hermano más débil y excluido de la sociedad. Se necesitan en nuestro mundo muchos samaritanos porque abundan demasiado los abandonados en la vera de los caminos.

Don Tonino Bello Obispo de Molfetta Ruvo, en su libro “Mi Noche ensoñé”, cuenta que una mujer muy devota solía ir a la Iglesia todas las mañanas y, por el camino se encontraba también diariamente con niños y mendigos; pero ella iba tan absorta es sus rezos y devociones que ni siquiera se daba cuenta de ello.

Un buen día, después de haber recorrido el camino de siempre, llegó a la iglesia a la hora de empezar el culto; pero se dio cuenta de que la puerta del templo estaba cerrada con llave. Afligida la mujer por no haber podido asistir a su culto diario, miró apenada hacia arriba y se dio cuenta que frente a sus ojos había una nota que decía: “Estoy ahí fuera.”

- Jesús nos lo dijo bien claro lo que debíamos hacer: “En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt.25,41).

'En verdad les digo que en cuanto ustedes no lo hicieron a uno de los más pequeños de éstos, tampoco a Mí me lo hicieron.'” (Mt.25,45). Como decía el Psicoterapeuta Valerio Abisetti : “El amor de Dios y el

amor al prójimo son dos hojas de una puerta que sólo pueden abrirse y cerrarse juntas.”

1) Nuestra gran tentación hoy como ayer es pretender dar RODEOS para PASAR DE LARGO y huir de ese Dios maltrecho y malherido porque nos complica la vida (Lc.10,31-32). El Papa Francisco llama a esta actitud “la globalización de la indiferencia.”

- No nos interesa complicarnos la vida con el otro. No nos interesa ese Dios malherido a la vera de los caminos.
- No nos interesa el Dios que sufre en nuestras calles, plazas o caminos.
- No nos interesa apearnos de nuestro burro, de nuestra comodidad.
- En un mundo como el nuestro esta parábola debería abrirnos un panorama inmenso para nuestra fe; necesitamos dejarnos de ídolos y empezar a creer en el Dios de Jesús que se encuentra vivo en cada una de los hermanos. Esta parábola nos invita a romper nuestros dioses para aceptar el único Dios, el Dios de Jesús que se encuentra malherido en la vera del camino.
- Una vez más se nos manifiesta con toda verdad lo que San Pablo nos decía en la segunda lectura del domingo anterior: “Lo que cuenta no es la circuncisión, ni la incircuncisión, sino es la creación nueva” (Galat.6,15). Lo que importa es el hombre porque esto es también lo que le importa a Dios. Como decía San Agustín: “Ama, pues, al prójimo..., y en él verás a Dios.”
- Si Dios no nos lleva al hermano, ese Dios es falso.
- Si nuestro Dios nos hace pasar de largo ante el hermano que nos necesita, ese Dios es falso.
- Si a nuestro Dios le interesa más el rito religioso que el pobre herido en el camino de la vida, ese Dios es falso.

Rescatar al Dios verdadero, al Dios de Jesús, es empezar a mirar al otro como presencia viva de Dios.

Como dice Don Tonino Bello: “La parábola del buen samaritano es una explicación perfecta: Mientras el sacerdote y el levita creen cumplir su deber prefiriendo su pureza a la ayuda al herido, Jesús presenta como verdadero cumplimiento a quien no pone límites a su amor”

Padre Gaetano Stefanizzi OMR